

# UN FIASCO POLÍTICO Y UNA LECCIÓN DE LA CIUDADANÍA

DAVID MIRÓ

Público, 25.10.07

Si hay algo que llama profundamente la atención estos días en Barcelona es el descomunal contraste entre cómo la ciudadanía se ha comportado ante la crisis de las Cercanías y cómo los políticos se lanzan los platos a la cabeza sin que nadie, nadie, se digne a admitir ninguna culpa. No quiero ser agorero pero sería inconcebible que todo este fiasco acabe sin alguna dimisión. Aun entendiendo que los actuales responsables no son los únicos culpables, quizá ni los más importantes, es a ellos, a Magdalena Álvarez y al entrañable Víctor Morlán, a los que corresponde dar la cara y ponerse a la altura de la ciudadanía.

Tiempo habrá de saber con exactitud qué cadena de errores nos ha llevado a la situación actual. Por qué la planificación de la obra no hizo previsiones sobre posibles efectos en las líneas de Cercanías. Si, como dice Juan Miguel Villar Mir, el sistema de perforación no era el más adecuado. O si tan descabellado era paralizar el servicio durante un tiempo mientras se llegaba a la estación de Sants, cosa que al final se ha tenido que hacer de prisa y corriendo.

Lo que está claro es que los ciudadanos han demostrado que cuando se les explica cuál es la situación se saben adaptar a las circunstancias. Toda esa resignación, todo ese ejemplo de civismo, debería tener ahora su contrapartida en el campo de la política. Dimitir no es un signo de debilidad o de fracaso. Al contrario. Lo es de dignidad.